

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 133 ABRIL 2012 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO



PROMOCIÓN ESPECIAL PARA
ESTUDIAR PSICOANÁLISIS
CURSO 2011-2012



UNA PROFESIÓN NECESARIA
PARA LA PRODUCCIÓN DE
SALUD

Estudia psicoanálisis en Madrid,
formación impartida por la Escuela Grupo Cero
fundada en 1981

SEMINARIO SIGMUND FREUD
Modalidad presencial semanal:
Miércoles y jueves, 19:00 h.
Modalidad on-line: Jueves, 19:00 h.

SEMINARIO JACQUES LACAN
Modalidad presencial y on-line:
Semanal: Miércoles, 11:00 h.
Mensual intensivo: Tercer sábado de cada mes,
de 10:00 h. a 13:00 h. y de 15:00 h. a 17:00 h.

Los padecimientos psíquicos constituyen el problema de salud más extendido, por delante de las enfermedades cardiovasculares y del cáncer. El déficit de profesionales para atender las necesidades de la población es alarmante.

Por otro lado, la formación psicoanalítica es de gran utilidad para abogados, profesores, profesionales sanitarios, arquitectos, consultores, publicistas y, hoy día, para cada uno de nosotros.

La Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero, abre sus puertas a todos aquellos que quieran introducirse en el pensamiento psicoanalítico, ya sea con la intención de formarse como psicoanalistas o bien para abrir nuevas dimensiones en otras profesiones, y lo hace con una promoción especial para aquellos que se matriculen durante el curso 2011-2012 en estos Seminarios:

SEMINARIO SIGMUND FREUD

SEMINARIO JACQUES LACAN

Si quiere consultar el programa completo de los seminarios, puede hacerlo en:

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semfreud.htm>

<http://www.grupocero.org/EscuelaPsicoanalisis/formacion/semjacan.htm>

Si quiere psicoanalizarse, puede pedir hora con un psicoanalista de la Escuela en el teléfono: 917581940

Si quiere hacerlo on-line puede entrar en:

http://www.psicoanalisisgrupocero.com/consulta_online.html

Matrícula anual: 100 euros

Mensualidad (12 meses al año): 100 euros

**BECAS DEL 50% PARA MÉDICOS, PSICÓLOGOS
Y ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

Lea
esta
revista
en
Internet

www.extensionuniversitaria.com

Desde el

Nº 1 (enero 1997)

al

Nº 133 (abril 2012)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

LA TRANSFERENCIA EN PSICOANÁLISIS

FACULTAD DE MEDICINA
DE ALCALÁ DE HENARES

Miguel Oscar Menassa

13 de Abril de 2011

MOM: El Grupo Cero Alcalá de Henares está fundado hace 27 años, lo que yo vengo a hacer es intentar que Alcalá tenga una sede de Grupo Cero donde ustedes y otra gente tengan la posibilidad que tuvieron en Madrid de leer a Freud. Por otra lado sigo con el record, nunca en la Facultad tengo muchos alumnos, le dije a Virginia que no avisara a nadie, a pesar de que no le avisó a nadie, no hay tantos alumnos como la última vez, es decir que sigo manteniendo el record, en la Universidad es donde tengo menor cantidad de alumnos.

El tema de hoy es muy complejo, porque es transferencia y psicoterapia.

Esto lo aprendí en el teatro, en el teatro lo repiten hasta 3 veces, yo lo voy a decir una sola vez: apaguen los móviles porque miren si entramos en transferencia en la mitad y los llaman al móvil, perdida la novia.

La primera vez que Freud toca este tema de la transferencia es en el libro LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS y formula lo que podríamos decir el concepto de transferencia, es decir, esencial para la técnica psicoanalítica el concepto de transferencia que junto con el concepto de asociación libre, que no es precisamente hablar, forman los conceptos teóricos de la clínica psicoanalítica, dos conceptos, transferencia y asociación libre, que están regulados desde el método de interpretación. Esto es lo que dice acerca de la técnica pero después tiene un apartadito en el capítulo 7 donde trata de mostrar que hay un aspecto teórico que siempre se va a cumplir y es que el desplazamiento es el corazón de la metáfora.

El concepto de transferencia es: toda representación, toda la energía de una representación no permitida por la represión, desplaza la energía a una representación más potable, a una representación que la conciencia la va a aceptar y a ese desplazamiento que va de una representación fuerte, por ejemplo alguna representación del Edipo, la traspasa a una representación inocua, débil, la traspasa a un niño paseando por el parque de atracciones de la mano de su mamá y entonces eso aparece en el sueño, si no entienden esto no puedo seguir, ¿lo van entendiendo? La transferencia es el desplazamiento, pero entonces después en el Capítulo 7 después de enumerar este concepto Freud dice: el desplazamiento es el corazón de la metáfora, ¿qué quiere decir? Que no hay metáfora si no hubo previamente desplazamiento, y yo les quiero decir, para que se hagan un poco de mala sangre, que no hay interpretación antes del establecimiento de la transferencia.

Y la relación con la psicoterapia, como ustedes le llaman, es que sin transferencia no hay psicoanálisis, es decir sin transferencia no hay quien cure a nadie. Yo voy a tratar de explicar es muy interesante, el único concepto psicoanalítico teórico es la transferencia, ¿por qué? Porque el resto de los conceptos, los



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2736)

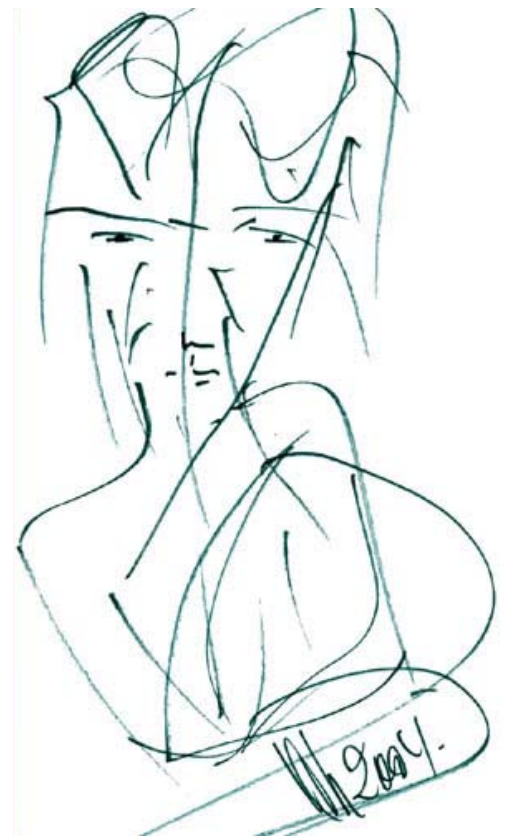
que se forman como psicoanalistas, los aprenden, los conciben, en transferencia. Es decir que el único concepto verdadero es la transferencia, la transferencia no es algo que traiga el paciente de la casa, ni es algo que le otorgue como un don el psicoanalista, ni es el pasado del paciente ni nada de eso, es un concepto teórico que se instala cuando se comienza una relación psicoanalítica y que regula no sólo al paciente sino también al psicoanalista. La transferencia regula no sólo el decir del paciente sino que regula también el decir del psicoanalista. Por lo tanto, si uno se está formando como psicoanalista los otros conceptos, absolutamente importantes, narcisismo, represión, regresión, todos lo que ustedes quieran, se establecen en el sujeto medianando la transferencia. Es a través de la transferencia donde el psicoanalista, el candidato a psicoanalista, va encontrándose con esos conceptos, no es tanto la represión que estudié durante 7 años en los libros sino es esa interpretación en transferencia la que me permite comprobar mi propia represión, si no, no hay concepto de represión. Por lo tanto querer hacer psicoanálisis sin psicoanalizarse es raro, es raro, es trabajar con conceptos que no son los conceptos psicoanalíticos porque el concepto psicoanalítico se establece en transferencia.

Yo no quise preparar ninguna clase pero copie un párrafo que quiero leerlo porque es muy difícil recordarlo y además yo mucha memoria no tengo, de un trabajo mío, que hice hace unos años sobre la transferencia que dice lo siguiente, no es sobre la transferencia, exactamente, es ¿cuándo comienza el tratamiento psicoanalítico?, habíamos dicho, cuando se instala la transferencia, por lo tanto antes de que se instale la transferencia, antes de que el paciente comience un psicoanálisis, antes de que exista ninguna interpretación, el psicoanalista tiene todas estas tareas, enumero las tareas del psicoanalista frente al paciente antes de que comience el verdadero tratamiento psicoanalítico: puntualizaciones, interjecciones, curiosidades discretas, estímulos serenos, libertad de entonaciones, movimientos de barita para las escansiones y los ritmos, explicación concedida sin retención, respeto a los pudores, acogidas corteses de lo escabroso, de lo escatológico, de lo obsceno, tolerancia de la seducción y de la agresión, señalamiento de algunos límites, juicio de no complacencia.

Dicho todo esto todavía no hemos hablado de la interpretación, es decir, el paciente ya se ha curado y aún no ha comenzado su psicoanálisis ¿para qué lo curamos? Para que se pueda psicoanalizar ¿por qué? Porque mientras el paciente está enfermo, cuando hablo de enfermedad hablo de dolor, hablo de no soportamiento... Pero hay momentos en el sujeto donde lo que pasa le duele, donde lo que pasa lo lastima, por ejemplo la angustia, que no es esa angustia de la creación que todos los creadores sentimos ahí cuando estamos por empezar un poema, por empezar un cuadro, o empezar a estudiar un tema, eso no se llama angustia, eso se llama angustia de la creación. La angustia es un hecho perturbador con síntomas psíquicos y síntomas corporales, acá están los médicos en la sala, opresión precordial y alguna otra cosita, pero que en su repetición, fíjense hasta dónde es importante la enfermedad mental, en su repetición infarto de miocardio. En la repetición de los ataques de angustia infarto de miocardio. Obesidad descontrolada, angustia.

El miedo, cuando el miedo es aquello que me produce un objeto exterior a mí, un policía apuntándome con su arma de fuego me da miedo ¿y qué hago cuando tengo miedo? Me escapo de la fuente que lo provoca, pero hete aquí que hay un miedo que no tiene nada que ver con la realidad y es miedo, es decir es miedo porque yo, como no sé cual es el objeto que me da miedo, me voy separando de ella, me voy separando de ella porque le atribuyo a ella los poderes de mi sentir el miedo, me voy separando del trabajo, y generalmente separándome del trabajo, de mis amistades, de mis amantes, de mis novios, termino ¿en donde? en una enfermedad muy interesante que es la fibromialgia, la fibromialgia viene por el miedo sin causa real. Y después está la ansiedad, que ahora no me van poder decir que no, esto lo sintieron todos, es una cosa que se siente sólo en la mente, sólo en el psiquismo, no tiene síntomas orgánicos, generalmente se expresa diciendo "no sé lo que me pasa", eso es ansiedad, bueno la ansiedad en su repetición, ese sentimiento me pasa, voy y resulta que hay una palabra que la escribo mal, me doy cuenta, la borro, la escribo de nuevo y la escribo mal, como yo no me siento oligofrénico en ese momento sino una persona normal escribiendo, al pensar ese hecho tengo como una ansiedad. Ansiedad que si perdura en mí produce todas las enfermedades mentales que ustedes conocen, desde las neurosis más simples llamadas por Freud neurosis de transferencia, sobre todo la histeria y la fobia, hasta las psicosis, llamadas por Freud neurosis narcisistas.

La transferencia, una vez constituida produce estos síntomas, tanto es así que cuando yo hace 5 minutos les dije que el paciente ya está curado y ahora comienza su psicoanálisis porque no se le ha hecho ninguna interpretación, lo que yo les estoy diciendo es que lo que se enferma es el cuerpo de la transferencia. Cuando el paciente comienza su curación, vamos a suponer un ulceroso que tiene acidez estomacal y que cada vez que goza le viene el ácido y le come la barriga... Él se va curando de su



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2740)

úlceras pero como la úlcera en su devenir hace un agujero, que generalmente muchos ulcerosos terminan en el quirófano, el paciente que está en tratamiento hace un agujero en la relación analítica. Un paciente que llega, tiene lunes martes y miércoles sesión, pero todos los martes, en la mitad de las sesiones que tiene, siempre, siempre, siempre, durante los 2 primeros años llega 15 minutos tarde a su sesión, produciendo un agujero ulceroso en el tratamiento psicoanalítico, es decir, produciendo un agujero ulceroso en el cuerpo de la transferencia.

Yo me acuerdo que grandes maestros míos me explicaban que si uno no comente ningún error no empieza el psicoanálisis para el paciente, porque cuando el paciente dice "este psicoanalista es humano" es cuando el psicoanalista comete un error, si el psicoanalista no cometiera ningún error sería como una entelequia, sería como una cosa ilusoria, pero en el tercer mes se le cayó un billete de 10 euros al psicoanalista al suelo, el psicoanalista pide disculpas se agacha y lo levanta, como cualquier persona normal que se le cae el dinero, no espera que el paciente se agache y lo levante, pero el paciente lo ve agacharse, como una persona normal, el paciente lo ve agacharse como él se hubiese agachado para levantar los 10 euros, bueno, es muy probable que ese día comience el tratamiento psicoanalítico del paciente.

Pregunta: Sobre la metáfora del agujero en la relación transferencial.

MOM: Bueno, que todas las semanas va habiendo como un desprendimiento de ácido que va generando una lesión en el segundo día de la semana, en la mitad de la semana

Pregunta: ¿O sea, que el origen es la enfermedad física? ¿el origen de ese comportamiento?

MOM: No, lo que pasa es que la úlcera no es una enfermedad física, la úlcera está tratada como una enfermedad psíquica desde el año 1700, muchas escuelas psicoanalíticas... el cáncer se estudiaba en los grandes laboratorios, en las grandes clínicas de Estados Unidos e Inglaterra, no en otros lugares, se estudiaba como que se producía el cáncer, es decir, había diagnóstico: cáncer de mama, cáncer de colon, cáncer de próstata y ahí el paciente se deprimía, tanto que estos médicos, cirujanos, oncólogos, trabajaban con psicoanalistas, es decir, mandaban a sus pacientes al psicoanalista pero después del establecimiento del cáncer porque acontecía como una depresión que podía dañar mucho más aún...

Hace 4 años, en el Congreso panamericano de medicina (oncología) 5000 participantes Estados Unidos incluido, se decreta que el cáncer es una enfermedad psicosomática. Estas investigaciones que están haciendo dicen que antes de que se declare el cáncer, antes de que aparezca el SIDA en el organismo hay una depresión, es la depresión psíquica la que no sólo baja el apetito sexual del paciente, la que no sólo hace que el paciente esté llorando triste y no sé qué, sino que disminuye las defensas, la depresión disminuye las defensas, y ahí cuando disminuyen las defensas es cuando se instala el cáncer, cuando se instala el SIDA.

Un médico inglés de hace unos 50 años estaba estudiando que el cáncer ataca, ahora podemos comprobar que es verdad, que el cáncer atacaba a la misma persona 6, 7, 8 veces antes de instalarse. Es decir que las 5 anteriores, donde el paciente no estaba

deprimido, donde el paciente tenía altas sus defensas o normales no se establecía el cáncer pero en una oportunidad en la que declinaban las defensas del paciente se establecía el cáncer.

Esto es tan así, que por ejemplo, ya estamos hablando otra vez de transferencia, Freud estudia un fenómeno que se llama, cuando le dice al paciente "usted está mejor", reacción terapéutica negativa. La reacción terapéutica negativa es absolutamente transferencial porque cuando el médico le dice al paciente "está mejorando" el paciente se ve sin los cuidados del médico y al otro día empeora, eso se llama reacción terapéutica negativa. Bueno, a veces pasa con el sexo, mi novio me dice "que bien que te has comportado" y yo al otro día tengo síntomas y no puedo... reacción terapéutica negativa. No quiero ver sonreír al otro, soy un poco envidioso, el otro se da cuenta de que estoy mejor y entonces empeoro... que Freud describe con el nombre de reacción terapéutica negativa pero que es un hecho eminentemente transferencial.

En Medicina, ¿estamos en la Facultad de Medicina? En Medicina, a mí me pasó: un médico mayor de golpe le deriva a un médico menor, ignorante, con menos conocimiento, un paciente y el que cura al paciente es el médico con menor experiencia, porque no depende tanto del médico como de las ganas de curarse el paciente, por tanto, nadie hace milagros, es el paciente el que atribuye, viene después de 10 años de psicoanálisis, viene conmigo y en 3 semanas se cura, bueno ha debido leer algún libro mío que le hizo muy bien, entonces viene con todo positivo y le diga lo que le diga él se cura. Por lo tanto no hay que vanagloriarse de los efectos positivos del psicoanálisis sobre los pacientes porque es el psicoanálisis el que los produce, no el médico. El médico más bien en psicoanálisis se tiene que quedar callada la boca, escuchar mucho, hablar cuando es conveniente, decir todo lo que se le ocurra si está bien psicoanalizado, porque si se me ocurre y estoy con el paciente tiene que ver con el paciente.

Sí, le permito una pregunta.

Pregunta.- ¿Que es inconsciente para el psicoanalista?

MOM: La interpretación para el psicoanalista es inconsciente, cuando es consciente eso es psiquiatría, por eso que cuando la gente viene a supervisar quiere que le digamos qué tiene que hacer con el paciente, eso es psiquiatría. Cuando uno supervisa en Psicoanálisis, el psicoanalista mayor se ocupa de psicoanalizar al psicoanalista, no de recomendar cosas para el paciente, porque eso es medicina vulgar. Es decir, psicoanalizo en el psicoanalista aquellas trabas que impiden que el paciente tome ciertas vertientes asociativas que lo llevarían por caminos nunca recorridos, no que el psicoanalista le indica el camino sino que el psicoanalista abre las puertas, 30 puertas y el paciente elige su camino y ahí comienza el desarrollo de su vida, porque más allá del psicoanálisis, en la vida normal, si no hablo nunca no soy nadie, que uno va siendo lo que dice ser, por eso que no hay que averiguar, si su novio dice que no la engaña, usted no tiene que ir a averiguar, él no la engaña, él no quiere engañarla, y si la engaña, bueno también el ciudadano tiene una enfermedad de eso, pero yo me tengo que creer que él quiere no engañarme, se lo tengo que creer porque me lo dice, si no para qué me lo va a decir, no me lo va a decir para que no me lo crea.

Cuando su madre la acorralaba y le decía "niña, dime la ver-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2739)

dad" ¿usted qué hacía?, No decía la verdad y por qué, porque iba a recibir un castigo, pero estamos en un mundo ahora, en un mundo de la psiquis, donde las contradicciones no existen, por lo tanto si uno le dice a su pareja te amo, te amo, te amo 5 veces seguidas, le está diciendo que no lo ama. Y si le dice que no lo ama 5 veces seguidas, le está diciendo que está muy enamorada, es complejo...

Por ejemplo, el psicoanalista nunca tiene que ver el síntoma del paciente, el psicoanalista tiene que tener esa decencia, diría yo, esa ecuanimidad, de creer que todos los seres humanos son iguales, diferentes pero semejantes y las diferencias son siempre diferencias formales, todo el mundo habla, todo el mundo hace el amor... El amor se hace siempre, ustedes saben eso, cuando se reprime totalmente y está todo en silencio, igual se está haciendo el amor, amor perverso, no es que se deje de hacer el amor no se puede dejar de hacer el amor, así que es conveniente hacerlo en la realidad, ya que no se puede dejar de hacer, además las estadísticas dicen que es más placentero el amor hecho en la realidad que el amor que se hace...

Yo creo que el psicoanálisis es eminentemente liberador, es cierto, esto de la transferencia está bien, pero también quedarse con el gustillo de que el psicoanálisis es simplificador de la vida y liberador de la vida, simplifica la vida. Yo me peleo con el profesor de anatomía, con el delegado de estudiantes, me peleo con todas las figuras de poder y vivo angustiado, vivo problematizado y viene el psicoanalista y me dice "cómo envidia a su hermano, usted", el hermano es el hermano mayor, se acabó, el tipo retoma la vía de esas relaciones que le resultaban insopportables y ahora son soportables, placenteras y positivas, es decir, que no existe el odio como tal más allá de la relación edípica.

Los celos son algo que el sujeto siente cuando nace y cuando se muere, el resto es todo fantasía. El tipo nace, el niño nace y con qué se encuentra, con que ya hay mundo y si uno es un desgraciado se encuentra con que ya tiene hermanos. Y cuando se muere hay un instante donde el moribundo siente celos, él se muere y el mundo sigue andando, él se muere y el mundo no va a cambiar ni un ápice de su funcionamiento, eso me da celos, que el mundo siga funcionando bien sin mi presencia.

Hay un argentino, que podría ser tranquilamente un madrileño, que está mirando desde Montjuic Barcelona, pasa una hora y media viene el policía y dice ¿qué está haciendo? Estoy viendo cómo funciona Barcelona sin mí, eso es lo que pasa cuando tengo celos, ¿cómo puede haber una relación sin mí!...

Y después cuando uno es adulto los celos expresan deseos, porque no todos los hombres me dan celos cuando miran a una mujer mía o a mi mujer o quien fuera como se le llame, algunos hombres me dan celos, que son generalmente los que a mí me gustan. A la mujer no le da celos que el hombre se acueste con cualquier mujer, no, hay mujeres que ni se dan cuenta que existen pero si ella llega a tener deseos sobre la chica "que ojos tan bonitos, mira que boca", no se da cuenta que eso es deseo, ella es amante de la belleza, pero si ella llega a engañarme con mi marido, con mi novio, hago un escándalo, porque yo tengo deseos, no estoy celosa por mi marido, estoy celosa por esa mujer a la cual deseaba, que ahora encima tiene relación con mi marido.

Continuará



LA SEXUALIDAD FEMENINA

La sexualidad femenina es algo que nos incumbe a todos y a todas, a cada uno y a cada una, forma parte de la sexualidad de cada uno, no es sólo una cuestión de mujeres, pero es verdad que la manera de hacerse sujeto sexuado, sujeto de la sexualidad es un poco diferente para los hombres que para las mujeres. Si permanecen en esa sexualidad infantil les va a traer problemas; es sólo en el camino que se diferencian no en permanecer como sujetos sexuados.

Hay una frase que dice: sin cuerpo, sin pensar en las relaciones sexuales, todo es fácil para ella, y todo es fácil para él, pero cuando se trata de la heterosexualidad, para todos es complejo.

Lo que es imposible para una mujer es ser una mujer, lo que es imposible para un hombre es ser un hombre. ¿Qué quiere decir eso? Así como uno puede ser presidente de un país, sea hombre o sea mujer, así como puede ser ingeniero, puede ser médico, puede ser físico nuclear, puede ser abogado, puede ser odontólogo, ahí no se pone en juego la sexualidad, excepto que haya una inhibición, una inhibición en el trabajo, una inhibición en la creación, una inhibición en cualquiera de las cuestiones habituales, quiere decir que no tiene problemas con esa cuestión sino con su ser sujeto sexuado. Cuando no tolero las diferencias entre los compañeros, no es que no tolere la diferencia entre los compañeros, es que está presente aquella sexualidad infantil donde el acceso al saber acerca de la diferencia sexual lo hago cada vez y cada vez me turba, me perturba, me inquieta, me produce ciertos trastornos, o me produce cierta rebeldía, o me produce cierto horror.

A veces me horrorizan mis compañeros, me producen cierto horror mis compañeros, me produce cierta rebeldía la diferencia que hay entre mis compañeros y yo, o aparece el desprecio, algo que tiene que ver con el camino que cada uno recorrió para llegar a ser mortal, para llegar a ese hecho que nos constituye como humanos y a la diferencia sexual, cuestiones que son imposible de acceder a ellas. ¿En qué sentido?: que no se termina de ser mortal, que no se termina de aceptar la diferencia sexual, como no se termina de ser mujer ni se termina de ser hombre. Uno termina ingeniería, termina arquitectura, termina medicina, hace un trabajo y lo termina, pero nunca sé exactamente lo que tengo que hacer frente a otro cuando se juega la diferencia sexual.

Ya Freud cuando trabajó teóricamente la teoría sexual, en un texto que llamó "Tres ensayos para una teoría sexual" y dijo, nos diferenciamos los humanos, los seres hablantes que somos los humanos del resto de las especies en que tenemos una sexualidad que acontece en dos fases y un período de latencia entre las dos fases. En la primera fase que se denomina la sexualidad infantil accedemos al significante madre y al significante padre, y accedemos a una pequeña diferencia sexual, por una vía no de la percepción, ni del conocimiento, sino vía significante y por medio de las pulsiones.

Todo se construye en el ser humano, también las pulsiones. Las pulsiones, habrán escuchado hablar, de las pulsiones orales, las pulsiones anales, las pulsiones fállicas, las pulsiones escópicas y las pulsiones invocantes. En el primer tiempo de la sexualidad infantil, para el niño y para la niña, no hay ninguna diferencia sexual, sólo hay pulsión oral, donde se va a hacer la boca, donde va a aprender a recibir, va a aprender a separar el alimento de la madre y a sí mismo del alimento, y va a constituir el goce de la boca, y lo va a hacer justamente cuando pierde el pecho.

Para capturar un objeto primero tenemos que concebir su presencia y su ausencia, donde la ausencia es la forma más fuerte de la presencia. Cuando lo pierdo, más aun, cuando vea a otro niño tomar el pecho me dará cuenta que yo también lo he tomado, pero cuando me separo del pecho, en ese momento, lo vivo, me constituyo la boca, me constituye el saber recibir, el pedir y el que me den. En ese momento, para el niño y para la niña, sólo hay madre y niña, niño, en ese momento niño y niña no mantienen ninguna diferencia sexual, podríamos decir que ambos tienen sexualidad masculina, que en realidad es sin sexo, vamos a decir masculina porque podemos considerar que la primera fase de la sexualidad va a dar la masculinidad y en la segunda fase accedemos a la feminidad, en todos tanto en el hombre como en la mujer.

Hay un antes y un después, después de concebir que existen los órganos genitales. Los órganos genitales tampoco son algo que vamos a acceder a ellos por la visión, son también del orden significante, tiene que connotarse como presencia y ausencia. En un principio sólo vamos a saber de un órgano genital, vamos a creer que las niñas tienen órgano genital masculino. Todos concebimos durante una época que la madre tiene como órgano genital un pene, que niños y niñas, tienen el mismo órgano geni-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2737)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2732)

tal, incluso la primera diferenciación entre animados e inanimados es que unos tienen pene y otros no. Esto es después de las pulsiones orales y las pulsiones anales. ¿En qué sentido? Con las pulsiones anales voy a aprender a dar, va a haber por primera vez otro, en las pulsiones orales no hay otro; no hay otro, en el sentido que yo demando a Otro que ni siquiera sé que existe.

Sólo en la demanda del Otro, cuando el otro me pide, ya es otro nivel; todavía no sé dar lo que no tengo, sólo doy lo que tengo y además lo retengo, es el momento del control de esfínteres, la obediencia y la no obediencia, el orden y el desorden, la obstinación, el desafío, es decir, se va forjando ese placer del erotismo anal, de cada uno, como se ha forjado el placer del erotismo oral de cada uno. Cuando comienza la primera etapa sexual, la primera organización psíquica donde aparece lo sexual, que se llama la fase fálica, donde atribuimos también a la madre un pene como órgano genital, un órgano masculino, el que se ve, lo que es visible. Es como estar en un racionalismo donde sólo creemos en lo que vemos, creemos que una mujer es una mujer, que un hombre es un hombre, no concebimos una ciencia que no sea cuadrículada; si habitamos esa sexualidad infantil concebimos todo del orden de lo visible y hasta lo que no vemos lo suponemos ordenado como lo visible, está todo cuadrículado, no podemos pensar ningún tipo de abstracción.

M.O.M.: ¿Lo concebimos así por una argucia de la razón o por una argucia de los Estados o los modos de convivencia?

A.D.: Yo soy propenso por una argucia pulsional, en realidad construimos este tipo de Estados y de modos de convivencia porque somos un poco...

M.O.M.: ¿Cuadrículados?

A.D.: Sí, un poco anales, no hemos llegado socialmente hablando a un nivel de organización que incluya la diferencia sexual. Cuanto más civilizado es un pueblo más ha aceptado la diferencia sexual, porque acepta hombres y mujeres, la existencia de los hombres y de las mujeres, las diferencias sexuales.

M.O.M.: ¿La existencia de hombres y de mujeres o la existencia en mí de un hombre y una mujer?

A.D.: Sí, exactamente, la existencia en mí de un significativo hombre y un significativo mujer, hace que acepte la existencia de hombres y mujeres en la realidad. En realidad si hay significativa mujer siempre está en relación al significativo hombre, al significativo padre y al significativo madre. Este hecho, que nos dice Freud, de constituirse en dos fases es porque en la primera fase voy a constituir el significativo padre y el significativo madre y, en la segunda fase, la metamorfosis de la pubertad, voy a constituir el significativo hombre y el significativo mujer. Un significativo nunca es aislado, es entre otros significantes, un significativo no puede significarse a sí mismo.

M.O.M.: Un humano tampoco.

A.D.: Un humano tampoco, un humano siempre es entre otros humanos. Somos el producto de nuestras relaciones, de hecho si cambiamos de relaciones o de modo de relacionarnos, o si introducimos una nueva relación en nuestra vida... introducimos un psicoanalista en nuestra vida y nos cambia la vida, introducimos un amigo en nuestra vida y nos cambia la vida...

M.O.M.: Un libro, a veces.

A.D.: Introducimos un libro y nos cambia la vida. Una nueva teoría, y nos cambia la vida. Un nuevo significativo, digamos.

M.O.M.: Nuevas palabras, digamos, porque si no fuera así, no podría ser que los cómicos utilicen más palabras que un periodista.

A.D.: Sí, a veces no entendemos a los cómicos, no capturamos la sutileza o el chiste, en cambio al periodista... Nos tragamos todo. A veces nuestra manera de aprender ciertas palabras nos impide aprender nuevas palabras, porque las damos consistencia y las palabras no tienen consistencia.

M.O.M.: Las únicas palabras importantes, me dijo una persona, son las que aprendí en mi hogar.

A.D.: ¡Ja, ja! De eso quiero hablar hoy, quiero que la sexualidad femenina quede vacía de sentido, vacía de contenido y que no sea atribuida a nadie en concreto. Es vaciarla de consistencia lo que nos va a permitir avanzar e incluir nuevas palabras en nuestra vida, si no es así es muy difícil, si una palabra tiene un sentido muy concreto no la podemos utilizar en ciertas frases, sólo las podemos utilizar en frases determinadas, estamos atrapados en veinte frases y vivimos encarcelados en ellas. No podemos leer un libro nuevo, no podemos conocer un autor diferente, nada diferente, eso que nos decía el doctor Menassa "yo considero palabras sólo aquellas que aprendí entre familiares".

M.O.M.: También leí algún libro, doctora.

A.D.: ¿Cómo? ¡Ja, ja! Bueno, que el doctor Menassa nos aclaraba con un ejemplo. No que al doctor Menassa le pasaba eso. Bueno, el doctor Menassa es el inventor de nuevos sentidos en las viejas palabras. En uno de sus versos dice algo así: Llené el mar de palabras antiguas y hundí el mar. Hay que quitarle los contenidos antiguos a las palabras, hay que quitarle la consistencia, para que la sexualidad femenina sea un aporte a la sexualidad de todos.

Freud escribe Tres ensayos para una teoría sexual, y que es una gran novedad, en 1905; estos textos sobre la sexualidad femenina los escribe más de 20 años más tarde, y nos dice: traigo una novedad que no va a gustar a nadie. Las verdades nunca gustan, no se sabe por qué pero nunca nos gustan... luego nos hacen mucho bien, nos cambian la vida, nos dan una vida mejor, pero... Además tendemos a compararlas, a conocerlas, a comprenderlas, a reducirlas a nuestra comprensión, y eso no es conveniente porque cuando uno reduce un pensamiento a su conocimiento lo va a transformar en otra cosa, hay que dejarlo un poco a la deriva, no hay que entender del todo, no todo, algo. Si entiendo algo no tengo que querer entender más, porque ya si entiendo más lo estropeo. Es el ejemplo del doctor Einstein que le preguntaron acerca de la teoría de la relatividad, él se lo explica y el que preguntaba insistió: no entiendo, y el profesor Einstein volvió a explicar y el que preguntaba seguía sin entender, y así hasta que dice: sí, ahora entiendo. Y Einstein le dijo: bueno, pero eso que usted entendió ya no es la teoría de la relatividad.

Querer entender todo no es la vía del saber, porque no hay todo, la vía del saber es entender algo y esperar a entender lo siguiente cuando corresponda entenderlo. Es como cuando uno está estudiando. Freud tenía esa serenidad, iba trabajando cuestiones que a él también le cuestionaban, a él también le producían afectos, le afectaban, tampoco le gustaban, pero las toleraba y esperaba, decía: nunca elijo los temas, siempre espero que los temas se presenten a ser trabajados por mí. Y el tema de la sexualidad femenina no se presentó a ser trabajado hasta muchos años después de Tres ensayos para una teoría sexual.

M.O.M.: Eso tiene sentido, todo poeta tiene que vencer la moral con la cual venimos al mundo y por la cual nos inyectan todo lo demás. Freud tuvo que vencer: pequeño, burgués, intelectual y judío. Él, para descubrir lo que iba descubriendo, tenía que encontrarse permanentemente con estos obstáculos ignitos. Contra lo pequeño, lo burgués, lo judío, y también contra lo religioso en general.

A.D.: Y cuantos más obstáculos vences... más fuerte te haces. Además abre la posibilidad de concebir el vacío, de un nuevo concepto, una nueva manera de pensar. No sólo lo lleno, no sólo lo visible...

M.O.M.: El modo de producción también, dentro de las teorías.

A.D.: El modo de producción, el tiempo, el concepto de tiempo.

M.O.M.: Quiero decir que no es excusa que vivamos en una familia tal, no es excusa que tengamos una ideología, tal, que tengamos el miembro viril pequeño ni es excusa que... no hay excusas, Freud mostró que no hay excusas. Lo que iba descubriendo estaba en contra de lo que él pensaba. Y si quiere ver lo que realmente pensaba compare las cartas a Marta, su novia, con los descubrimientos sexuales que hace, él ahí actúa en contra de Sigmund.

A.D.: Eso que las cartas de Freud a su novia son ejemplares, porque trata a su novia como a un humano.

M.O.M.: Sí, pero pensando la diferencia entre el poema y quien lo escribe, yo no puedo pensar que poemas que he escrito los haya escrito, no lo puedo pensar. Esos días, esos poemas, esos momentos científicos, soy atrapado por las ciencias, por la poesía, que son más grandes que yo. Burgués e intelectual, no

quiere decir comer bien, ni quiere decir tener un buen trabajo, ni provenir de una buena familia, es un modo de pensar que los Estados actuales necesitan y fundamentan.

A.D.: ¿Es una ideología?

M.O.M.: Es un modo de pensar, porque estar en contra de disciplinas científicas, más allá del alcance que tengan, ponerse en contra desconociéndolas, eso habla de que no estamos dominados por seres inteligentes, estamos dominados por ideólogos.

A.D.: Pero es para mantener a la madre fálica, porque mantener la sexualidad masculina y la femenina, mantenerla vigente como inferior o superior, o como variantes estereotipadas.

M.O.M.: Yo doy un paso más, si yo trabajo de día está muy bien que discrimine el día y la noche, pero si yo no trabajo ni de día ni de noche no tengo por qué tener marcadas esas diferencias.

A.D.: Si no se mantienen relaciones no tengo por qué discriminar las diferencias. Y las diferencias son complejas. Tengo que tener discriminado que padre, madre, hombre y mujer, son diferentes, porque cuando yo no separo mujer de madre... no es que me parezcan horribles las mujeres, es que me parece horrible que mi madre no tenga pene y lo desplazo a las mujeres, y no es que tenga problemas con las mujeres, tengo problemas con la madre, y a la mujer le pasa lo mismo.

M.O.M.: Lo interesante es mostrarle a la gente que en la misma persona acontece que por la mañana iría al colegio como un niño de 4 años, de una manera espléndida, maravillosa, después sexualmente es una histérica, que ya no es más la madre dadora de la mañana, ahora es una mujer que no está contenta con su sexualidad, que después es un hombre que va a trabajar o que piensa en lo real, porque uno cree que es la mujer pero es lo masculino que la mujer tiene lo que a veces ordena, de una manera espectacular, las casas, las empresas. Es lo femenino del hombre lo que le permite vivir. Por eso que no está mal pensar que a la mujer le cuesta ser mujer, porque el hombre, que no es mujer del todo, sin embargo alcanza la posición femenina, siendo el lugar desde donde se escriben la ciencia y la poesía, con bastante más facilidad que la mujer. Recién este siglo pasado hay una incursión de la mujer en los campos de la poesía y la ciencia, cuando es algo que le pertenece a ella, es la posición femenina la que escribe.

A.D.: Es como cuando dice Menassa: Las fiestas, las organice quien las organice, siempre las organiza una mujer, aunque sea un hombre.

M.O.M.: Si no hay una mujer deseando una fiesta, no hay fiesta.

A.D.: En el sentido que tiene que ser lo femenino de ese hombre o de esa mujer.

M.O.M.: Bueno, si no gobiernan las mujeres todavía, si no son las dueñas del mundo, es porque siempre se enamoran.

A.D.: El amor las vence, siempre.

M.O.M.: Siempre las vence.

A.D.: El amor a la madre, porque...

M.O.M.: Bueno, eso ya lo dirá después.

A.D.: Bueno, no creo que me dé tiempo.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2731)

M.O.M.: Hasta las canciones, "Tenía el muchacho ojos azules, y una mujer luchó a la par...", luchó a la par, tenía nombre y apellido, pero tenía ojos azules..., la mujer... Son canciones semi-revolucionarias.

A.D.: Porque al niño le toca enamorarse de la madre de manera feliz y para siempre, a la niña le toca un amor con la madre, intenso pero un amor fatal, un amor que va a terminar, un amor que termina en odio. Han visto cuántas mujeres tienen problemas con la madre, cuántas discusiones entre una madre y una hija...

M.O.M.: No quieren confesar la verdad, que están enamoradas de la madre.

A.D.: ¡Confiesen! Que conste que es un amor secreto, nadie sabe de esas discusiones, no lo dicen.

M.O.M.: Esa es una diferencia sexual fundamental, vean cómo nos llevamos...

A.D.: Fantástico, una paz, una tranquilidad... Y a la mujer le pasa que a veces ama como en el amor fatal...

M.O.M.: Yo estoy estudiando, estoy preparando un nuevo libro, donde los hombres temen entrar en competencia con el padre. Los niños esperan que el padre se vaya, que no esté en la casa para enamorar o tratar de enamorar a la madre, en cambio las mujeres compiten con la madre por el padre, para enamorar o tratar de enamorar a la madre. Se meten en la cocina, hacen la cama, le atan los zapatos... Entonces en esa competencia la señora que es más vieja que ella le dice algo, no le dice la verdad pero le dice, y ella entra en discusión.

A.D.: Pero todo eso son permanencias, residuos y regresiones a la sexualidad infantil, porque...

M.O.M.: A veces es bueno porque si uno tiene una madre que sabe cocinar, te transmite eso.

A.D.: Dice Freud que el hombre tiene horror a la madre y desprecio a la madre y lo traslada, lo desplaza a las mujeres y tiene horror a las mujeres y desprecio a las mujeres, pero en realidad quien le produce horror y desprecio es la madre... Por ser afílica, por no tener pene...

M.O.M.: Muchos hombres tienen horror a las mujeres, en lo que se refiere a la sexualidad, muchos más de lo que parecen, y como nadie te dice nada, y prima el horror a lo femenino.

A.D.: El desprecio también.

M.O.M.: Una mujer puede cambiar la vida de un hombre.

A.D.: ¿Otro hombre no?

M.O.M.: No. El asunto de la madre es muy importante, viene una mujer y te hace cambiar la posición. O sigues enamorado de tu madre y la desprecias o te enamoras de la mujer y desprecias a tu madre. Te cambió la vida, eres otro. Los otros hombres, la fábrica, los jefes, no te cambian.

A.D.: En realidad si ha amado a su madre, ahora podrá amar a otra mujer.

M.O.M.: Exactamente, según la historia de la Humanidad tendría que ser así.

A.D.: Ese horror y ese desprecio se tendrían que terminar, tendría que ser un instante en la constitución sexual del hombre, como el odio y la hostilidad hacia la madre en la mujer.

M.O.M.: No es la madre, por favor, no es esa madre.

A.D.: Sí, las madres padecen en ellas lo que le pasa al sujeto con los significantes que los constituyen. Las madres lo dicen.

M.O.M.: Yo me tengo que separar de mi madre, de mi familia primitiva y eso puede ser una frase o un acto. Me tengo que separar de mi familia primitiva porque si no, no tengo mundo. Vivir en el mundo y perdértelo... pero es una frase. Ahora tengo un caso que le dijeron ¡ay, mi niña, pero qué fea que eres! En un tono amoroso. Es un bombón, pero va por la vida deprimida. Y ya tiene 30 y pico de años.

A.D.: Pero ella se cree fea. No se dan cuenta del poder de sus palabras, no se dan cuenta que a cualquiera que amen sus palabras tienen poder. Sus frases tienen un valor que no tienen las frases que vengan de otro lugar. Eso le pasa a todo el mundo. Por eso, por lo general, nadie quiere amar a nadie. Los padres sabiendo que sus palabras tienen ese poder podrían aprovechar para educarlos.

M.O.M.: Para mandar a los niños al colegio.

A.D.: Pero les dan un doble mensaje, ¡vete al colegio!, pero quédate conmigo ¡Búscate novia!, pero no salgas de casa, ¡dónde vas a encontrar a alguien que te cuide como yo te cuido!

M.O.M.: ¡En esta misma sala, podríamos averiguar cuántas de las personas que están en la sala cuentan las cosas de su vida a la madre!

A.D.: Eso es increíble, sí, pero cierto.

M.O.M.: No le cuentan lo que pasó en una clase, le cuentan que con el vecino tal y cual...

A.D.: Y eso hace que tu vida quede recortada, aunque no te des cuenta, porque tienes que hacer una vida contable, que se pueda contar a una madre.

M.O.M.: Eso pasa tanto a las chicas como a los chicos, a los chicos nos pasa más tarde...ja, ja, porque también está el hecho de hacer hazñañas: como se las tengo que contar a mi madre, entonces hago hazñañas, meto 5 goles como hace Messi...

A.D.: Recordé esos versos de un poema de Menassa que dice algo así como "mil bocas tuve que besar para olvidarte..." Él



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2730)

tiene que olvidar...

M.O.M.: Se besó los mil labios y después le echó la culpa a la madre.

A.D.: Sí, claro; ¡No, es que era para olvidar a mamá!

Pero ella siempre anda en esa oscilación, entre amar como amó a su madre o amar como amó a su padre. Dicen que es más pacífico el amor al padre que el amor a la madre. Los amores que empiezan bien y terminan fatal...

M.O.M.: Yo cuando veo a las parejas peleándose siempre veo eso, su modo de gritar, lo que dicen: ¡Que no soy tu madre! ¡Que no soy tu madre! No lo saben, pero lo saben.

A.D.: Hay que amar a los padres para poderlos sustituir, como son los primeros objetos...

M.O.M.: Son los que te dieron la vida, te dieron de comer, te mandaron al colegio...

A.D.: De hecho, cuando un adulto no sabe amar, tampoco supo amar a los padres.

M.O.M.: Tampoco y ¡vaya a saber si la madre lo quiso! La madre transmite todo. Si cuando lo tengo en brazos se me endurrecen los brazos, pues el chico va a tener algunos problemas con el amor.

A.D.: Si soy un poco "no me toques" y cada vez que viene el niño... le detengo en su manifestación amorosa.

M.O.M.: Le tengo que depositar en la cunita, no tocarlo.

A.D.: O mirarlo cuando le doy el pecho, no mirar para cualquier lado esperando impaciente a que termine, porque tengo que hacer otras cosas.

M.O.M.: Las contradicciones de la madre son múltiples, porque por un lado cuando le doy de comer quiero que coma rápido, pero cuando lo baño lo toqueteo, tardo mucho. O cuando el médico receta supositorios las madres se restriegan las manos...

A.D.: Ahora me voy a vengar de todo el trabajo que me da.

M.O.M.: Menos mal que ya no se recetan más.

A.D.: Aprender a amar y a gozar es muy complejo, es la madre la que enseña a amar y a gozar, tanto al niño como a la niña.

M.O.M.: Esto que parece tan complejo es muy sencillo, si la madre puede ser madre, el chico va aprendiendo el amor, la entrega... hasta el trabajar. Hay un valsecito que dice: "De todos tus hijos, madre, el peor de todos fui yo, de niño te di trabajo...", de niño ya sabía que eso era un trabajo.

A.D.: Todo tiende a ser normal, pero en general somos ingratos, no pensamos que fue un trabajo.

M.O.M.: A mí siempre me han tratado bien, cuando yo llegué al mundo, el mundo ya estaba hecho, el agua potable, el asfalto...

A.D.: Tendríamos que pensar así, llegamos al mundo y ya tendríamos que agradecer, pero la gente sólo se acuerda del día que su madre llegó tarde a recogerle a la guardería, no recuerda todos los días que llegó temprano. Hay reproches, por cierto, todos los reproches de las niñas tienen que ver con el reproche de que no le han dado el órgano que otros tienen.

M.O.M.: Y esto ocurre en todas las familias.

A.D.: ¿Cuál?

M.O.M.: Que el niño recibe de la madre la ternura, el dar y el recibir, lo que pasa es que nos detenemos en lo que no da.

A.D.: Sí, esto ocurre, tiende a ocurrir como tiene que ocurrir, bien.

M.O.M.: La gente que no fue a la Universidad se puede psico-

analizar mejor que la gente que fue a la Universidad, porque en la Universidad te dicen muchas cosas raras, en cambio el que no fue a la Universidad tiene sólo las frases de la Escuela Primaria.

A.D.: Cuanto más entificadas tengas las palabras, más difícil es que te entren nuevas palabras, tienes las palabras atadas a significados.

V.V.: Enquistadas.

A.D.: Enquistadas, metidas en un sistema de pensar que no hay manera de que entre en otra manera de pensar.

M.O.M.: Una pregunta: ¿Usted piensa posible una revolución femenina? ¿de mujeres?

A.D.: Yo creo que si no hay hombres que estén de acuerdo, no puede. Si no tiene aliados... Querer hacer una revolución femenina, solas... Eso es machismo, eso es en contra, no es una revolución femenina tampoco. Pero yo creo que psicoanálisis para todos, salud para todos, escritura para todos, trabajo para todos, eso es revolucionario. Que esté permitido, no que sea obligatorio todo, cada uno puede elegir hasta el paro.

V.V.: Incluir la diferencia sexual es lo revolucionario, ¿no?

M.O.M.: Es todo mentira, la libertad no existe.

A.D.: Nadie te la va a dar, pero te la puedes tomar y trabajar para mantener los compromisos que genera.

M.O.M.: Pero hay que enseñar eso. Que la libertad la construyes o no tienes libertad.

A.D.: Tienen que saber que tomar el camino de la libertad genera compromisos, pero la mujer no quiere compromisos, y el hombre tampoco. Sólo piensan el compromiso como compromiso matrimonial y porque tienen el ideal de que eso les va a dar todo: la felicidad, el trabajo, el dinero...

M.O.M.: De golpe me veo bañándome a las 7 y media de la mañana y pienso "estoy loco", pero no, es que tengo un compromiso a las 8 y media.

A.D.: Los compromisos dan libertad. Pero nos educan mal, nos dicen que los compromisos te atan, te esclavizan...

M.O.M.: En un momento de la clase dijiste que había que vaciar la palabra sexualidad femenina de contenido, y si pensamos a la mujer podemos decir que la mujer puede tener cualquier sexualidad, puede tener cualquier genitalidad, y puede también no tenerla y eso también es su sexualidad. Yo entendí eso.

A.D.: Además lo que descubre Freud es que la sexualidad femenina no es una sexualidad complementaria a la sexualidad de un hombre sino una sexualidad suplementaria, es un demás. Freud nos dice: masculinidad y feminidad son dos construcciones teóricas de contenido incierto, para que no pensemos que una es de los hombres y otra de las mujeres. Hablamos de la sexualidad de la mujer porque al hombre se le permite tener sexualidad.

M.O.M.: El hombre escribió más novelas.

A.D.: En las novelas está el hombre y la mujer, pero siempre desde el punto de vista de la sexualidad del hombre.

M.O.M.: La poesía es más contundente, es un arte mayor, al lado de la novela. No cuenta, no se mete en eso, en cambio en una novela tiene la intención de contar algo y lo que cuenta es el modo de relacionarse. Antes pensaba que las novelas eróticas eran algunas, me quedé pensando, y ahora, actualmente, pienso que todas las novelas son eróticas. Si leemos fino, vemos deseos por todos lados, relaciones por todos lados.

A.D.: Si distinguimos genitalidad y sexualidad, las relaciones son el encuentro de dos sexualidades complejas. En general, en las novelas, la del hombre es compleja pero la de la mujer es estereotipada.

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).

Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.
BUENOS AIRES (ARGENTINA).

Teléfono: 4813 3770

www.grupocero.org

MADRID: grupocero@grupocero.org

BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

M.O.M.: Porque no la escribió una mujer.

A.D.: Como ella tiene un sexo oculto, lo oculta todo...

M.O.M.: Está obligada, está obligada, no va a haber revolución femenina hasta que la mujer no se anime a hablar en su casa y en el trabajo de sus deseos sexuales, y ahí se arregla el mundo y empieza la liberación femenina.

A.D.: De sus deseos sexuales o de lo que piensa, no se atreve a decir ni lo que piensa de cualquier situación, siempre dice lo que cree que al otro le va a sentar bien o bien se calla.

M.O.M.: No, todo lo que quiera con su sexualidad también lo va a poder con su voz, no es que su voz está adelantada a su sexualidad.

A.D.: Como goza de cualquier manera, el problema de ella es que goza demasiado.

M.O.M.: Pero también es verdad que leyendo, hay dos goces, un goce pequeño y un goce diferente, un goce por el cual hay que pagar algo y un goce por el cual no merece la pena pagar nada.

A.D.: Un goce fálico y un goce de la palabra, él está más en el goce fálico, ella está en los dos.

Público: Un hombre que no esté de acuerdo con la liberación de la mujer ¿lucha contra su propia parte femenina?

A.D.: El que no está de acuerdo no hace nada, no está de acuerdo porque ya está hecho.

M.O.M.: Yo no estoy de acuerdo con la liberación femenina porque soy el dueño de la fábrica, porque soy el dueño de la mujer.

A.D.: Están en contra, si quieren otra cosa tendrán que hacer un trabajo.

M.O.M.: No le den vueltas, buscar la cosa filosófica... no le den vueltas, es por el poder económico. Porque nadie acepta que la mujer piensa diferente que el hombre, nadie lo acepta, pero se sabe. La gente de dinero sabe que la mujer dirigiría la empresa de otra manera, dirigiría la ley de otra manera...

A.D.: Teme perder el poder, él tiene goce fálico, es muy difícil que salga de ese circuito. Él tiene que perder un poco de aprecio por su pene y ella perder un poco de desprecio por su cuerpo.

M.O.M.: Es cierto que en él el pene sólo enferma cuando él cree que es suyo.

A.D.: Sí, el problema no es que él esté enamorado de su pene, es que su pene está enamorado de él, y él hace todo para su pene. Él cuida su amor, es un sometido a su pene.

M.O.M.: Yo no digo tanto, pero antes mi pene trabajaba para mí, ahora si yo no trabajo para él, mi pene no reacciona. Antes mi pene me indicaba: esa mujer te ama, esa mujer te desea, con ésta sí, con ésta no, ahora si no trabajo para él, nada.

A.D.: Ella está enamorada de su cuerpo, son dos problemáticas.

M.O.M.: Muchas gracias.

A.D.: Gracias a usted por su presencia y por sus palabras.

Si quieren hacer alguna pregunta, algún comentario. Hemos abierto el tema...

Público: Me he quedado pensando en los dos goces, el goce fálico y el goce de la palabra...

A.D.: Sí, el goce fálico y el goce del Otro.

Público: Quisiera hablar de que la mujer sólo habla para quedar bien.

A.D.: Sí, era un comentario, que es muy política, sabe quién es el amo, ella habla desde su lugar, no dice lo que piensa sino que quiere conformar al otro. Es un engaño que ella hace, pero que cuando uno engaña se queda siendo lo que ha engañado; si me hago la estúpida quedo como estúpida, si me hago la ingenua, el problema es que ahora soy ingenua, y eso no es bueno para un humano, tampoco para encontrar trabajo. Es necesario que hable. Y si hablaran de sus deseos sexuales, como decían las palabras del doctor Menassa, sería una revolución.

Público: ¿Es por la educación?

A.D.: Sí, la educación, los modelos ideológicos que transmite la prensa; está todo organizado para que ella no crezca, para que ella no se mueva de su sitio, de ese sitio donde no tiene poder económico. Nadie va a ceder su lugar, hay que ganarlo.

Público: ¿No es posible que lo del falo o pene sea de otra manera? ¿Cómo lo ve?

A.D.: No lo ve, es una creencia. Ella cree, atribuye el mismo sexo a todos y a cada uno, incluyendo a la madre, el pene no es lo que después conocemos como pene. En principio los niños piensan que todo tiene algo, cuando le atribuyen pene discriminan lo inanimado de lo animado, y luego terminan pensando como primera forma de diferencia que unos tienen y otros no; pero eso es un paso, no es un destino.

Público: Estamos diciendo que hay una forma universal...

A.D.: El falo es un significante, es la forma de entrar en las leyes de lenguaje, el falo hay que pensarlo como un significante, no como un objeto.

Público: Y si sólo existiera una niña y una madre en el mundo ¿podría darse esto?

A.D.: Eso no existe, eso también es una creencia de la niña en un punto determinado de su crecimiento, puede creer que sólo existen la madre y ella, o el niño y la madre, es el tiempo oral

del proceso, pero también son tres, madre, teta y niño; se relaciona con la teta por necesidad pero la madre se la da de una manera o de otra, no sólo es un objeto de necesidad sino que también es un don de amor. El niño no sabe ni succionar, todo se construye, y succiona y no sabe lo que succiona, no sabe lo que tiene en la boca, sólo sabe succionar, le pones un chupete y chupa, le pones una teta y chupa; cuando aprende, porque le tienes que poner, él no puede alcanzarlo, se moriría, si alguien no se ocupa de él. Necesita varios años para plantearse lo sexual y luego le lleva de los 2 a los 5 años producir su primer momento de concluir, antes sólo tiene sexualidad oral y anal; los niños cuando toman la teta calman su necesidad pero necesitan seguir chupando un tiempo más, de hecho si le quitas ese chupeteo, hay madres que se lo quitan, le puedes crear trastornos, o él encuentra su propio dedo como sustituto, etc... Es más grave que le falte el chupeteo que recibir poco alimento, el déficit en la alimentación está a la vista y alguien interviene y lo soluciona, pero la falta de chupeteo, sólo lo puede solucionar el niño, de hecho si le pasara se chuparía los labios...

Público: O el dedo.

A.D.: Ha habido épocas donde ataban las manos a los niños, porque el pensamiento sobre la educación pasaba por ahí, pero aun así los niños encontraban alguna vía, nadie les podía impedir chuparse la lengua o los labios... Es necesario que se construya en él, el placer de la boca; es necesario para comer, para hablar, para todo; la pulsión tiene cuatro aspectos que siempre van a estar, lo oral, lo anal, lo escópico y lo invocante. Si te falta mirar y ser mirado, o hablar y ser hablados, escuchar y ser escuchado, es un estado muy apremiante y de gran malestar. A veces nos encontramos mal y no sabemos qué nos pasa, pues tal vez hemos estado un poco encerrados en nosotros mismos y no hemos recibido las miradas suficientes, nadie lo ha mirado o no ha mirado a nadie. O la cuestión anal, no me he callado demasiado ante alguien o no he hablado demasiado ante alguien, que también es necesario. Es porque la pulsión se constituye y se constituye, en el lenguaje. El instinto es un conocimiento que no implica saber, y la pulsión es un saber que no necesita del conocimiento, el saber es siempre inconsciente. Nuestra única predisposición es al lenguaje. No estamos predispuestos al cáncer, a la estupidez, a la inteligencia sino que estamos predispuestos al lenguaje y con el lenguaje hacemos todo lo demás. El lenguaje es el aparato del goce, depende de lo que hagamos con el lenguaje.

Nos construimos en el lenguaje y el falo es el significante de la inexistencia, no coincide con ningún órgano, Freud dice en El fetichismo: el falo es el pene que la madre no tiene.

Público: Se podría decir que es una atribución.

A.D.: Exactamente, además es una atribución, que hace el niño a la madre. Y la niña a la madre. Que es necesario para su proceso de crecimiento. Cuando esa sexualidad permanece en el adulto es porque quiere hacer permanecer en el mundo un ser omnipotente, como era la madre fálica. Hay quien cree que todos son felices menos él, esto es el sentimiento de infortunio personal, todos tienen menos yo, situación que se daba frente a la madre fálica. También puedo creer que hay alguien que es totalmente feliz, o cuando me falta amor o dinero atribuyo al amor o al dinero ser la fuente de todo mi bien; mi carencia es la fuente de la atribución, cuando tenga dinero... cuando tenga un amor... Todo se arreglará, desde mis problemas de salud hasta mis problemas laborales... Mi carencia hace que atribuya un poder omnipotente. El niño atribuye una omnipotencia a la madre porque él carece de todo. Pero es necesario, es una carencia positiva, y la atribución fálica es necesaria.

M.S.: También la decepción es necesaria.

A.D.: Sí, la decepción fálica es necesaria. Lo bueno de la decepción es que entras a un nivel de civilización nuevo. Lo bueno de la ilusión es la desilusión, ésta es su función de apertura a lo nuevo. Hay que ilusionarse, hay que tener ilusión pero para desilusionarse, es un proceso. Cambiar de ilusión por otra ilusión.

Público: Estaba pensando en la mujer actual, la mujer actual respecto a la mujer del pasado; hoy en día los medios y el entorno son permisivos... pero hay mujeres que viven su sexualidad en una clandestinidad, una doble cara... Me pregunto si ahí no hay ni goce.

A.D.: La sexualidad clandestina es la típica femenina, es la clásica, es la de siempre, no es nada moderna; de hecho aunque te permita la sociedad, la que te tienes que permitir eres tú...

Público: Claro.

A.D.: ...y la sexualidad clandestina es uno de los goces femeninos, hay casos que cuando le está permitido ya no se interesan, son apasionadas como novias, cuando hacían el amor a escondidas, un goce inigualable, llegan a decir, y cuando se casan ya no sienten nada. Sexualidad permitida... no le interesa. Pasa que lo clandestino, lo prohibido...

Público: Provoca su deseo.

A.D.: Después de épocas de grandes represiones sobre las manifestaciones sexuales viene el destape, pero enseguida se pasa. Si no hay obstáculos, los hacemos, los producimos. La sexualidad infantil forma parte de toda sexualidad, la sexualidad

tiene que ser íntima, pero no clandestina o no sólo clandestina, tiene que formar parte de la compleja sexualidad humana.

Público: La sexualidad de la mujer tiene una doble cara, se muestra pero tiene una doble vida.

A.D.: Sí, la mujer siempre tuvo genitalidad, pero siempre a escondidas. ¿Con quién hacían su genitalidad los hombres? Con mujeres. De hecho, una cosa es lo que se piensa y otra cosa es lo que se hace, la mujer en el hacer es bastante promiscua pero en el pensar... si le dices lo que hace se escandalizaría... aunque no fuera mucho lo que hace. Eso que ellas hacen ni se dan cuenta que lo hacen, sólo en el diván se asombran de haber hecho... No quieren saber nada que les recuerde que son sexuales, que son mortales.

Mantienen una genitalidad más bien perversita, no una gran sexualidad o tener varias relaciones... todo muy mediocre. Una cosa es la acción y otra cosa es el pensamiento, en el pensamiento son muy antiguas. La acción no es por su deseo, suele ser para dar placer.

Público: Para complacer.

A.D.: Para complacer, sí, muy bien. Ahí se siente poderosa, pero qué poder le dan, ninguno, son esclavas; tiene que poder otras cosas, desear otros poderes. Es perverso, lo perverso es siempre de la misma manera, pierde su complejidad para ser de una sola manera.

Amelia Díez Cuesta

Psicoanalista

607 762 104

ameliadiezcuesta@gmail.com

www.ameliadiezcuesta.com

SU SALUD DENTAL MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con Tarjeta Joven y Tercera Edad
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisionesgratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior)400 €
- Empastesdesde 30 €
- Endodonciasdesde 75 €
- Coronas o fundadesde 200 €
- Blanqueamientosdesde 100 €
- Implante más fundadesde 850 €

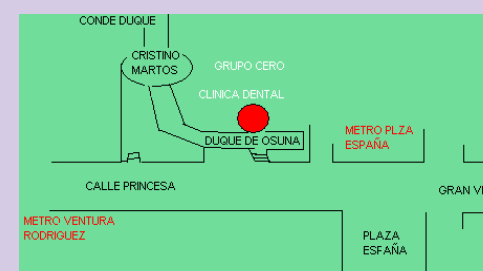
ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratuito*

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA



De nuestros antecedentes: AVATARES DE LO SEXUAL

En 1917, Sigmund Freud, señaló en sus conferencias en la Universidad de Viena, que a primera vista las personas se hallan de acuerdo sobre el sentido de "lo sexual", asimilándolo a lo indecente, esto es, a aquello que no debe hablarse entre gente correcta. Y, a propósito, como ilustración recuerda una curiosa anécdota que es la siguiente: Los alumnos de un famoso psiquiatra, queriendo convencer a su maestro, de que los síntomas de los histéricos poseían con extraordinaria frecuencia un carácter sexual, le condujeron junto al lecho de una histérica, cuyos accesos simulaban innegablemente, el momento del parto. Sin embargo, el profesor exclamó con aire despectivo: "Está bien; pero el parto no tiene nada de sexual".

Digamos, que sigue resultando complejo delimitar el sentido de "lo sexual", a pesar de la aparente circulación de las palabras. Ahora bien, decir que entraña aquello relacionado con la diferencia de los sexos, resulta una definición excesivamente simple e insuficiente, tanto desde una mirada de las ciencias, como de la extensión sociológica de los términos. Y, si tomáramos como central el acto sexual en sí mismo, podría calificarse de sexual lo referente a la intención de obtener un goce por medio del cuerpo, es decir, aquello que tiende a lograr la unión de los genitales y la realización del acto sexual. Lo que sucede con esta apreciación, es que nos acerca a aquellos que califican lo sexual con lo indecente y que el parto no tiene nada de sexual. Y considerar, la procreación como el nódulo de la sexualidad, nos haría excluir del concepto una serie de acciones como las realizadas, por personas del mismo supuesto sexo, o bien la masturbación o el beso, por citar algún ejemplo, que no tienen la procreación como finalidad.

Si pensamos, acerca de cómo estas concepciones rigen la vida de las poblaciones ciudadanas, podemos decir que en las relaciones del saber y del poder, no hay una estrategia única, global, válida para toda la humanidad.

Citemos por ejemplo, la concepción ideológica, de reducir el sexo a su función reproductora, a su forma, aparentemente, heterosexual y a su legitimidad matrimonial. Es bastante notable, que esta opción, no cubre las variables que la realidad social muestra; ni alcanza a los medios empleados para uniformar a través de actitudes sexuales, las cuestiones concernientes a las variantes en juego, ni a las diferentes edades y segmentos de la sociedad.

Se trata de conjuntos y planificaciones estratégicas, que despliegan en relación al sexo, dispositivos específicos del saber y del poder, que adquieren una supuesta coherencia y alcanzan, en el orden del poder, una eficacia; y en orden del saber, una productividad que permite descripciones con su autonomía relativa.

En el proceso de control social de la sexualidad, aparecen figuras repetidas que representan anclajes en los desarrollos de las empresas del saber, como son: "la mujer histérica"; "el joven onanista"; "la pareja monogámica"; "el adulto perverso" etc. Cada una de estas figuras de la psicopatología, es el correlato de una estrategia, y a su manera, simbolizan los resultados de una regulación sexual de la población.

Está en juego, la producción misma de la sexualidad, a la que no podemos concebir como dada por la naturaleza, porque la naturaleza humana es una construcción histórica y continua que los estratos de poder intentan, por un lado, reducir a fórmulas establecidas; y por otro, el conocimiento, es instrumentado para abarcarlo como un dominio oscuro a descubrir, o bien como un elemento que precisa divulgación en discursos aparentemente liberales.

En realidad, se trata de movimientos históricos y no de realidades latentes. Es una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la regulación del placer y la presunta incitación al discurso, refuerza los controles y las resistencias se encadenan unas con otras. Sin duda, los contactos entre hombres y mujeres, han generado modelos de relación que han dado lugar a una regulación de los sistemas de alianzas. Esto quiere decir, que el dispositivo sobre la sexualidad, como el de la alianza, está unido en los designios legales, a quienes son los compañeros sexuales. Temas que dan lugar a controversias económico-políticas, entre los estamentos de poder, como pueden ser por ejemplo las disputas entre la iglesia y el estado, acerca de quién puede unirse a quién y cómo llamar a esa unión. Puede ser matrimonio o no, unión de hecho o como se lo quiera llamar, de tal modo que se regulan y determinan los parentescos, la delegación y el uso de nombres y fundamentalmente, de bienes.

Jaime Kozak
Psicoanalista
607 955 762

jaimekozak@grupocero.org
www.jaimekozak.com

Viene de Extensión Universitaria n° 132

-Debo decirlo aunque no me guste.
Evaristo iba una vez más por la verdad que, tal vez de algún modo, produciría.

El encuentro de estas dos mujeres entre sí contando con mi presencia, me había hecho experimentar en una semana lo que nunca me había ocurrido en toda mi vida.

Primero fui medio impotente.
Después yo fui el celoso. Y más tarde, yo era el que tenía ansiedad por volvernos a encontrar.

O algo había cambiado de manera fundamental en mi vida o tendría que reconocer: esta vez, con dos mujeres, había fracasado.

Por momentos me gustaba lo del cambio fundamental, por otros momentos me sentía un boludo con tendencia al fracaso amoroso.

-Yo te amo. Yo te amo, me gritaba ella desde el baño mientras se lavaba la concha, una vez más.

Y yo, enternecido le leía en voz alta, a los gritos, superando el ruido del agua contra su cuerpo, un poema de Carriego, donde tarde o temprano morimos todos:

"Una tarde ya nadie nos verá pasar por esa esquina".

-Yo te amo, te amo, repetía ella mientras se terminaba de vestir y luego se acercaba para besarme, enamorada y llena de deseos y antes de irse, me pedía 100 dólares para tomar un café.

A mí, el café, siempre me pareció un artículo de primera necesidad barato, mucho más económico que un abrigo de visón y mucho más comestible que una zanahoria entera, para un viejo sin dientes.

A veces, Evaristo hacía como que recordaba.

-Me quitaba los dientes postizos y los ponía en un vaso con agua que, siempre, dejaba en el botiquín del baño.

Cuando lo hacía delante de alguien, esa era la mayor prueba de confianza que yo podía brindar.

Esa noche me quité la dentadura postiza y mi lengua comenzó a tomar proporciones importantes, y comencé a pasearme por esas dos conchas hambrientas y sedientas, con la intención de saciarlas.

No conseguí saciarlas, pero el estremecimiento de los primeros momentos durará décadas. Así que si hemos gozado del estremecimiento de todos los comienzos, en ese primer beso que nos dimos, ahora, como diría Menassa, tendremos que escribir aunque todo nuestro goce futuro sea eso, escribir.

Las conclusiones a las cuales había arribado Evaristo, no se las podía decir a nadie, ni siquiera se las podía decir a sí mismo.

-Cómo decirle a Zara, a Josefina, a Clotilde que las cosas que escribimos no las podremos vivir.

Cómo decirme a mí mismo, que nunca estaré con esas dos maravillosas mujeres...

Ella estiró sus piernas como jugando con el infinito y comenzó a repetir su propio nombre. Después me llamó y me dijo:

-Ven, mi corazón te llama.

Y yo creí que me decía: Mi concha querido, es el corazón del mundo y si no me crees, se lo preguntaremos a ella.

-Dime bonita, cuando le chupás la pija a este hombre tan hermoso, ¿qué ves?

-Tu concha querida, tu piel de canela, mis olores de mujer casi virginal en tu cuerpo de mujer.

-Tal vez ya haya pasado todo y yo, todavía, estoy esperando el primer encuentro.

Tal vez mañana, me levante con un dolor de cabeza considerable y la nariz tapada por un moco incipiente.

Ahora una ansiedad me quiere llevar por delante, pienso que es el efecto de amores exagerados sobre el poeta.

Me siento amordazado. Voy hacia ellas sin voluntad propia, algo juvenil, que no soy yo, me arrastra al encuentro con esas dos mujeres que quieren verificar mis versos en carne viva.

Pasa un amigo de Gustavo por mi casa y al verme tan preocupado por las mujeres, me pregunta:

-¿Por qué no me doy con una línea de merca?

Le contesto mal. En lugar de contestarle:

-Yo no me doy con esa porquería.

Le contesté:

-No me doy porque no tengo. Y fue así como aquí estoy tratando de hacer el amor con dos mujeres, drogado con la droga de fin de siglo.

La blanca, la pura, la invisible, la intocable cocaína de los grandes hombres, de los grandes hombres de negocios, de los presidentes de empresas y gobiernos, de los jugadores, de los trasnochadores, de los cantantes, de la gente de la noche, pero también, de la gente del día, de los leprosos del siglo XX.

La superpotencia atacó mi alma a causa de esa frase mal hilvana frente al amigo de Gustavo.

El amigo antes de irse pudo decirme su verdad:

-Mirá, la merca te da una fuerza que, a la larga, te la quita.

Y yo me dije:

-Hoy a vivir, pero mañana debo pensar todo de nuevo.

Mientras tanto, también, me daba cuenta que muchas cosas que el hombre hacía le daban una fuerza que, después, se la quitaban. Para poner algunos ejemplos: El amor, las vacaciones, las conversaciones con los amigos, los celos, el buen vino en buena compañía.

Tal vez... Evaristo insistía en su juego, no debería cambiar una droga festiva como la marihuana, por otras más inhumanas que te hacen creer que el hombre puede lo que no puede.

Basta de ejercer violencias sobre mí, que ya estoy por cumplir 60 años.

-No lo parece, mi amor, dijo Josefina, y mientras yo te ame, no lo parecerá.

Ella decía por decir, pero había verdad en lo que decía. Tal vez, para nosotros, hombres de nuestra edad que queremos seguir garchando, la droga es la yerba buena.

Y ella preguntó feliz:

-¿Y qué hacemos con el mundo, mi amor? ¿Con el mundo que está todo podrido, mi amor, qué hacemos?

-El que quiera tomar un poco de alcohol, fajarse o montar a caballo hasta morir, nadie le dirá nada, pero la droga, para nosotros, hombres de nuestra edad, es la yerba.

Aunque a decir verdad, cualquier droga, cualquier amor que ponga eternidad en nuestro tiempo cotidiano, alivia o rechaza toda reflexión moral.

-¿Bailamos? me dijo ella que, algo, comprendía lo que me pasaba.

Y yo tomándola en mis brazos, la arrastré por el piso, como cuando se baila muy bien un tango y le dije sollozando:

-Ya no puedo controlar el amor, porque el amor para mí, ya es un montón incontrolable de mujeres.

Ella, cuando bailaba, viviendo la vida para atrás, daba sus mejores pasos.

-Mi amor, mi pequeño, no te pongas así, me decía. El gran Menassa, dice que todas las mujeres, sólo son dos mujeres.

Llegué a casa roto, semimuerto, contento, pero roto.

Tal vez, me dije, los psicoanalistas deben psicoanalizarse todo el tiempo que trabajen de psicoanalistas.

Tal vez, la función de la Supervisión en psicoanálisis, muestre con claridad, la distancia existente entre el lugar del psicoanalista y el psicoanalista concreto, sujeto de la supervisión.

Y, tal vez, sin darme cuenta, vuelva a recalcar la importancia de la mujer en las próximas décadas.

Mis pensamientos me llevaron hasta sentirme un hombre fuerte, enamorado y bailé hasta las seis de la mañana sin parar. Después, la agarré de los pelos y le di media vuelta. La apoyé delicadamente contra el escritorio, con sus tetas sobre el cuaderno de bitácora y me la garché por el culo al estilo clásico.

Todo goce.

Primero le chupé el culo casi quince minutos, después, en una posición rara, mientras ella también, me chupaba, le metí dos dedos (el índice y el medio) que mezclados con la saliva se introdujeron con una facilidad asombrosa.

Ella exclamó:

-Rompeme toda, métemela por el culo, por favor.

La besé, la besé, la besé y ella comenzó a mover su culo de un lado para otro. Mímosa, murmuraba frases sueltas:

-Huy, hay, hay, jajajhsj jshsuyujalslslsiuonicohayhayah.

Después tomé un taxi rápido para ir a dar una charla sobre el dinero.

En este momento, antes de acostarme, me siento absolutamente traspuesto.

Ella, sin embargo, me espera y haberlo escrito me dio una sensación en la punta de la pija.

A veces, más que viejo, me siento un poco antiguo, siempre pensando en garchar. Alguna vez debería hacer algo.

Mañana le pediré que baile para mí, pero no lo hará. Me querrá conformar chupándome la pija, pero no bailará.

Después, cuando me adormezca, ella comenzará a bailar.

Mañana, me digo, tendría que poder volver a una vida normal.

-¿Qué estás escribiendo? preguntaba ella paseándose por mi mirada.

Y yo, que estaba un poco mareado con lo que estaba escribiendo le dije:

-No sé, si estoy escribiendo el capítulo X de la novela o las confesiones de un condenado a la realidad.

-Y ¿cuál es la diferencia? preguntó ella ingenuamente.

-Pues es muy sencillo, de ser un capítulo de la novela, para ser escrito fue necesario el mecanismo de sublimación, la presencia del amor en mi vida. De ser las confesiones de un condenado a la realidad, el mecanismo en juego es la represión, la presencia de la enfermedad en mi vida y, además, cualquier lector se da cuenta que eso está mal escrito.

-Ah, dijo ella, quiere decir que cuento con las frases necesarias para sentirme amada durante los próximos cincuenta años. Que con cada nueva mujer que hacés el amor, yo también hago ese amor, por eso debo amarte cada día más, aunque no me hablé por teléfono para avisarme que estás haciendo el amor con otra mujer, yo cada día te amo más.

Cuando sonó el timbre pensó que eran Clotilde y Zara, que venían a proseguir la lectura y guardó lo que había escrito en el cajón central del escritorio.

Cuando abrió la puerta, Zara y Clotilde venían acompañadas por Josefina.

(Continuará)

Capítulo X de la novela "El sexo del amor"
Autor: Miguel Oscar Menassa

INHIBICIÓN SÍNTOMA Y ANGUSTIA 1925 [1926]

III

Retornemos al problema del yo: la aparente contradicción antes señalada [El contraste entre su fuerza y su debilidad frente al "ello"] procede de que consideramos demasiado inflexibles las abstracciones y sólo observamos cada vez un único aspecto de los varios que presenta una complicada totalidad. La diferenciación entre el yo y el ello, que hubo de sernos impuesta por determinadas particularidades, parece plenamente justificada. Mas, por otra parte, el yo y el ello coinciden, no siendo el primero sino una parte especialmente diferenciada del segundo. Cuando confrontamos en nuestro pensamiento esta parte con la totalidad o cuando entre ambas surge realmente la discordia se nos evidencia la debilidad del yo. En cambio, cuando el yo permanece enlazado al ello, sin distinguirse de él, nos muestra una intensa energía. Análogamente sucede en la relación entre el yo y el super-yo. En muchas situaciones se confunden a nuestra vista. Únicamente nos es dado distinguirlos cuando entre ambos surge un conflicto. Con respecto a la represión, resulta decisivo el hecho de ser el yo una organización, y el ello, no. El yo es, en efecto, la parte organizada del ello. Sería injustificado representarse el yo y el ello como dos territorios ocupados por ejércitos enemigos y suponer que en la represión trata el yo de someter una parte del ello, acudiendo entonces lo restante del ello a prestar auxilio a la parte atacada midiendo sus fuerzas con el yo. Esto puede realmente suceder con cierta frecuencia, pero no constituye, desde luego, la situación inicial de la represión. Por lo regular, el impulso instintivo que de reprimir se trata permanece aislado. El acto de la represión nos evidencia, por un lado, la energía del yo; más, por otro, testimonia también de su impotencia, así como la impenetrabilidad de los diversos impulsos instintivos del ello a su influencia. Pues el proceso convertido en síntoma por la represión afirma su existencia fuera de la organización del yo e independientemente de ella. No sólo dicho proceso, sino todas sus ramificaciones, gozan de igual privilegio -podríamos decir que del privilegio de extraterritorialidad-, y no es quizá muy aventurado sospechar que allí donde se encuentran asociativamente con partes de la organización del yo, las atraen a sí, extendiéndose con su adquisición a costa del yo. Un paralelo que nos es familiar hace ya mucho tiempo equipara el síntoma a un cuerpo extraño que mantiene incesantes fenómenos de estímulo y reacción en el tejido en el que se ha alojado. Sucede ciertamente a veces que la lucha defensiva con-



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2728)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2729)

tra el impulso instintivo indeseado queda terminada con la formación de síntomas. Que sepamos, es la conversión histérica donde esto puede darse con mayor facilidad; mas, por lo general, hallamos un curso muy distinto. Al primer acto de represión sigue una larga secuela, a veces interminable. La lucha contra el impulso instintivo encuentra su prosecución en la lucha contra el síntoma.

Esta lucha secundaria de defensa nos muestra dos aspectos diferentes. De una parte, el yo se ve forzado por su propia naturaleza a emprender algo que hemos de considerar como una tentativa de restauración o de conciliación. El yo es una organización; se basa en el libre comercio de todos sus componentes entre sí y en la posibilidad de su recíproco influjo; su energía desexualizada proclama aún su procedencia en la aspiración a la unión y a la unificación, y esta necesidad de síntesis se hace más fuerte en razón directa del aumento de la fuerza del yo. Se hace así comprensible que el yo intente suprimir el extrañamiento y el aislamiento del síntoma, utilizando todas las posibilidades de enlace con él e incorporándolo a su organización por medio de tales lazos. Sabemos que tal aspiración influye sobre el acto de la formación de síntomas. Aquellos síntomas histéricos que se nos han evidenciado como transacciones entre la necesidad de satisfacción y la de castigo constituyen un clásico ejemplo del proceso descrito. Como cumplimiento de una exigencia del super-yo tienen tales síntomas desde su principio participación en el yo, significando, por otro lado, posiciones de los impulsos reprimidos y puntos de penetración de los mismos en la organización del yo. Son, por decirlo así, estaciones fronterizas con guarnición mixta. Sería interesante investigar con minuciosidad si todos los síntomas histéricos primarios presentan esta misma estructura. En el curso ulterior del proceso se comporta el yo como si se guiase por la reflexión de que, una vez surgido el síntoma y siendo imposible suprimirlo, ha de ser lo mejor familiarizarse con la situación dada y sacar de ella el mejor partido posible. Tiene entonces efecto una adaptación al elemento del mundo interior extraño al yo, representado por el síntoma adaptación análoga a la que el yo lleva a cabo normalmente con respecto al mundo exterior real. Para la cual no faltan nunca motivos ni ocasiones. La existencia del síntoma puede traer consigo cierto impedimento de la función, el cual puede ser usado para apaciguar una exigencia del super-yo o rechazar una aspiración del mundo exterior. De este modo es atribuida paulatinamente al síntoma la representación de interés cada vez más importantes,

con lo cual adquiere un valor para la autoafirmación, se enlaza cada vez más íntimamente al yo y le es cada vez más indispensable. Sólo en casos muy raros puede seguir el proceso de la enquistación de un cuerpo extraño una marcha semejante. La importancia de esta adaptación secundaria al síntoma se ha llegado también a exagerar, afirmando que el yo no ha creado el síntoma sino precisamente para gozar de sus ventajas. Pero esto equivale a suponer que un soldado se había dejado herir de gravedad perdiendo una pierna para vivir en adelante sin trabajar, a costa del Estado.

Otras formas que adquieren los síntomas en las de la neurosis obsesiva y la paranoia, adquieren un alto valor para el yo, no por suponer ventaja alguna, sino por aportarle una satisfacción narcisista inaccesible de otro modo. Las formaciones de síntomas de los enfermos de neurosis obsesiva halagan su amor propio con la ilusión de que son hombres mejores que los demás, por ser más puros o de más estricta moral; y los delirios de la paranoia abren a la agudeza y fantasía del paciente un amplio campo de acción, difícilmente sustituible. De todas estas circunstancias resulta aquello que nos es conocido con el nombre de ventaja de la enfermedad (secundaria) de la neurosis. Esta ventaja apoya la tendencia del yo a incorporarse el síntoma y fortalecer la fijación de este último. Cuando luego intentamos prestar nuestra ayuda analítica al yo en su lucha contra el síntoma, descubrimos en el lado de la resistencia la actuación de los enlaces conciliadores entre el yo y el síntoma, no siendo nada fácil desatarlos.

Los dos procedimientos que el yo utiliza contra el síntoma se hallan en mutua contradicción. El otro procedimiento es de carácter menos pacífico, ya que continúa la obra de la represión. Sin embargo, no debemos tachar al yo de inconsecuente. El yo es pacifista y quisiera incorporarse el síntoma, acogiéndolo en su totalidad. La perturbación parte del síntoma, que en calidad de verdadera sustitución y ramificación del impulso reprimido, cuyo papel continúa desempeñando y cuyas exigencias de satisfacción renueva de continuo, fuerza al yo a dar de nuevo la señal de displacer y prestarse a la defensa.

La lucha defensiva secundaria contra el síntoma es multiforme, se desarrolla en diversos terrenos y emplea muy distintos medios. Para poder decir algo de esta lucha habremos de investigar los distintos casos de formación de síntomas. En esta labor hallaremos ocasión de entrar en el problema de la angustia, problema que sospechamos nos aguarda oculto en el último término. No hallándonos aún preparados a las hipótesis de la formación de síntomas en la neurosis obsesiva, en la paranoia y en otras neurosis, partiremos de los síntomas que crea la neurosis histérica.

Sigmund Freud
De "Obras completas"



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2733)